

Atenea



Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes.
Publicada por la Universidad de Concepción.

Año XII

Enero de 1935

Núm. 115

Puntos de vista

1935

La fecha no evoca nada. La cifra se cierne vacía de contenido. Pero la esperanza, como en la caja de Pandora, está viva y oculta. Tal es el sino. El año literario fecundo que acaba de pasar, promete también un año tanto o acaso más fecundo. Quizá si la saturación nos impida, como en otro tiempo, entender que a mayor cantidad de libros sucede una mayor atonía, porque el que nunca ha podido satisfacer su hambre, al tener cerca el alimento, sufre de hartazgo. 1935 verá muchas cosas. Entre ellas quisiéramos desde luego, el término de esa guerra monstruosa del Chaco, que no es sino la negación de la cultura americana, por la que tanta tinta se ha derramado.

Pedíamos en esta misma página, no hace mucho, una acción conjunta de todos los hombres de pensamiento de América, para iniciar una cruzada que pusiera término a ese duelo inútil, del cual sólo serán las víctimas seguras las mujeres y los niños. Aparte de la hemorragia económica, y de la otra, ya inevitable, quedarán los ejércitos pacíficos de mutilados, los escuadrones harapientos del hambre, vagando por las soledades de la meseta y por los caminos palúdicos de la zona chaqueña.

¿Y todo para qué? Por un pedazo de tierra en un continente que padece de sobra de tierra. Como si la población de esos países fuera mucha, se han aniquilado miles de hombres. Falta población

en América, para conquistar sus riquezas naturales, para desventrar los cerros que ocultan sus tesoros, para limpiar las vastas estepas vírgenes. Falta hombres. Pero hay una zona de América, un rincón, en el que los hombres necesarios están matándose, ante la indiferencia de los vecinos, ¿A quién beneficiará esta guerra bárbara? He ahí el problema.

El protocolo estéril de las cancillerías, no ha sido capaz sino de lo único que carece de eficacia: la redacción de notas. La Liga de las Naciones ha empleado largas sesiones en discutir lo baladí. Los ejércitos continuaban aniquilándose. 1935 comienza con el mismo cuajarón de sangre adherido a sus cifras. Inicia su andar pausado por entre cadáveres insepultos, por entre fragmentos de cuerpos destrozados. El grito de los vencedores, en las alternativas de las batallas, no alcanza a apagar ese otro grito más hondo y desgarrante que brota de las entrañas de las mujeres condenadas a la muerte en vida, y el de los niños famélicos.

En las salas decoradas de Ginebra, los hombres protocolares sentados en círculo, discuten pacífica y cómodamente. A miles de kilómetros mueren por lo que ignoran, por lo que acaso no comprendan, miles de hombres jóvenes... En las cancillerías americanas, se discute del mismo modo que en Ginebra. Paz... Paz... Palabra sin sentido, en América, mientras no se ponga término efectivo a ese bárbaro conflicto.

La revista "Nosotros"

Este drama se repite cada cierto tiempo en los países americanos. Un drama sin más actores que el de unos cuantos espíritus ansiosos de detener la cruenta voluntad del tiempo sin grandeza. A veces el drama pasa inadvertido. Comienza casi en el momento de iniciarse la obra. Otras, dura algunos actos que son años bien vividos y sacrificados al ideal. Nunca el drama como ahora había alcanzado veintiocho actos. Veintiocho años, digámos de una vez. La revista «Nosotros», que fué la expresión más genuina del pensamiento argentino, que soportó todos los embates en el más tormen-